La Gaceta Literaria

ibérica: americana e internacional

LETRAS — ARTE — CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. [illegible] Caballero

SECRETARIO: Guillermo [illegible]

AÑO I. Madrid, 1 de Enero de 1927. NÚM. 1.

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléf. 10820

Redacción: Calle de Recoletos, 10. Teléf. 52507

Toda la correspondencia dirijase al Apartado de Correos núm. 7081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

30 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano 7,50 PTAS. Extranjero ..... 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS.. 75 cénts. la línea del cuerpo 8. Pólizas de suscripción: Descuentos: trimestre, 10 % — semestre, 15 % — anual, 20 %

Sobre un periódico de las letras

Los jóvenes escritores que fletan esta novísima carabela de LA GACETA LITERARIA pueden hacer faena muy de alta mar.

Es ya necesario, ineludible que exista un *periódico* de la literatura española—literatura en el sentido más amplio, española en un sentido enorme. Diré brevemente porque me parece así.

Hay el libro, hay la revista, hay el periódico. Hay el libro que es la obra misma, desprendida y ajena ya a su autor, encerrada en sí, pequeño astro de irrealidad, flotando a merced de gravitaciones transcendentes. El autor, al publicar su obra, tiene la impresión de que ha enajenado un trozo de sí mismo, que ya no le pertence, como el anillo que del anélido escapa por estrangulación se hace otro gusano con destino propio e incoercible. La gente se encuentra con el libro y por muy firmado que vaya cree que es anónimo: se ignora de dónde viene, con qué propósito fué expedido, cuáles son sus motivos supuestos. ¡Cuántas veces una palabra sobre el libro que no está en el libro, enciende dentro de éste, a nuestros ojos asombrados, inesperadas iluminaciones!

Pero verdaderamente un libro, aun el más perfecto, es siempre una abstracción, un fragmento. La mitad de él quedó en la placenta maternal donde se ha nutrido, en el secreto ambiente de ideas, preferencias, postulados, datos que fueron su atmósfera de germinación. Sólo el autor y el grupo en que vive conocen ese secreto, que es la clave decisiva del libro. Los otros lo ignoran. Si son sinceros advierten que tienen en la mano un jerolífico; si son perspicaces, ven las esquirlas de la fractura y buscan el otro pedazo.

Como todo lo esencial, padece la literatura una contradicción inexorable. Porque no tiene duda que la literatura es, a la postre, el libro; en él culmina, en él fructifica y, como los frutales, de él recibe el nombre. Mas, por otra parte, el libro es sólo un momento de la fluencia literaria que en él se detiene, cristaliza y congela. Hay en todo libro algo de falsificación de la vida intelectual efectiva—una falsificación del mismo orden que la ejecutada en el movimiento por la fotografía instantánea. Así se explica que formidables escritores, el primero Platón, hayan sentido horror al libro vaticinando en él algo de la rigidez cadavérica—pensamiento de pronto paralizado, eso que se ha quedado perlático como Bartolo en el fin del *Barbero* al golpe súbito sobre el suelo de las culatas de los fusiles. La instantánea deja a la ola defraudada en su afán de ondulación y la castiga por siempre a eréctil espasmo.

Para corregir en aproximación ese defecto congénito del libro debía servir la revista. Hoy es un centón de pequeños libros disparos que vuelan en fortuita bandada mensual. Yo creo que la revista tiene otra misión, una misión placentaria. La revista debiera diferenciarse del libro como lo público de lo privado. El libro es la obra hecha cosa, orgánica e impersonal. Pero la vida intelectual actúa también en formas previas, preparatorias, confidenciales—se compone también de juicios tiernos, de sospechas, de curiosidades, de insinuaciones, fauna exquisita y delicada que no puede vivir aún en perfecta separación de su autor, que sólo alienta en un clima de confesión, de intimidad. A mí me complacería sobre todo una revista donde los escritores publicasen lo que no llega nunca a sus libros, lo prematuro, nonnato, recóndito; donde discutiesen sin forma ni pretensión pública alguna, donde no fuese peligroso avanzar una vislumbre problemática, una pregunta vacilante. Este elemento móvil y como líquido establecería una continuidad entre los islotes distantes que son los libros, expresaría adecuadamente la inquietud sustantiva del pensamiento, devolviéndole su fluencia, su ondulación y su venturosa inestabilidad. No: gusta el libro cuando es miel, mas por lo mismo, nos gustaría asistir a la melificación, ver el temblor de las abejas en sus corsés de oro. ¡Qué fabulosa fecundación y educación mutuas produciría una revista así, escrita al oído!

Mas, libro y revista son obra—sólida o flúida. Queda todo un haz de literatura intacto en ambos: el hecho social e histórico en ambos: el hecho social e histórico de la obra y del autor. Queda, pues, íntegra la literatura como "suceso", como acontecimiento real y viviente en medio de toda la realidad y de cuanto vive. Esta es la dimensión del fenómeno literario que sólo un periódico puede reflejar.

En otros tiempos pudo ser menos urgente un periódico de las letras porque la vida literaria era menos numerosa, menos varia de direcciones, entrelazamientos y heterogeneidades. Hoy el público y los mismos escritores andan perdidos en medio de la selva impresa ejercitando un vago robinsonismo.

El público no sabe nada de nosotros más que, si acaso, lo exorbitante, como de la jirafa sabe el cuello superlativo. Pero nosotros mismos nos desconocemos los unos a los otros, mucho más de lo que se cree. Un ejemplo concreto: no creo que haya nadie en Madrid enterado con alguna precisión de lo que las letras madrileñas representan hoy en Europa. Lo poco que, por azar, conozco de ello, sé que lo ignoran los demás y, sin embargo, es cosa sobremanera reconfortante. ¿Reconfortante? Más, mucho más que eso, como al punto diré.

Pero si el escritor de Madrid ignora en tal medida la figura de las letras madrileñas, menos han de conocerse entre sí éste y los otros centros intelectuales de la gran pluralidad española. Es preciso, pues, objetivar la vida de las letras, dotarla de presencia y perfil notorio—como se ha conseguido en el siglo XIX dar al Estado una corporeidad perfecta ante la conciencia de cada ciudadano. Y si esto lo ha logrado el periódico, también podrá lograr aquéllo.

La condición es que el periódico de las letras se proponga ser periódico y no otra cosa. A diferencia del libro y la revista, que son la literatura haciéndose, deberá mirar la literatura desde fuera, como hecho, e informarnos sobre sus vicisitudes, describirnos la densa pululación de ideas, obras y personas, dibujar las grandes líneas de la jerarquía literaria siempre cambiante, pero siempre existente.

Fuera un error de LA GACETA LITERARIA contentarse con ser un semanario más de juventud, en que un nuevo equipo lírico empuja hacia una meta alucinada el balón de su programa partieular. Esta táctica ha puesto en grave peligro la salud de las letras francesas. El propósito debe ser estrictamente inverso: excluir toda exclusión, contar con la integridad del orbe literario español y sus espacios afines—como hace el periódico, que no comienza mutilando la sociedad para hablar sólo de un rincón.

De esta suerte, podrá esta hoja—aparte otras ventajas subalternas—contribuir a la mayor y más urgente empresa, que es: curar definitivamente a las letras españolas de su pertinaz provincialismo. Provincialismo es angostura, frivolidad y pequeñez de radio moral. Madrid, Barcelona, Lisboa, Buenos Aires se reparten diversos atributos de la mente provincial. Y si esto fué siempre deplorable hoy equivaldría a una deserción. Pues todos los signos auguran que cae sobre las letras españolas una nueva y magnífica responsabilidad.

Las otras grandes unidades de cultura comienzan a fatigarse: tres siglos de esfuerzo continuado por fuerza embotan las retinas que han permanecido de hito en hito fijas en los mismos temas. Todo el que sepa leer entre líneas y oír entre palabras percibe esta situación. El relativo descanso de España, la mocedad de nuestra América tienen que ser la fuerza de reserva que acude a la brecha. Tenemos que pensar y escribir, no sólo para la ciudad, sino para el orbe. Es hora, pues, de sacudir los restos de provincialismo y montar las almas en más prócer disciplina. Hay que resolverse a pensar y a sentir en onda larga.

Por este motivo me parece tan acertado el afán que esta GACETA declara, de dilatarse hasta los confines de la Gramática y aun de prestar su resonancia a las lenguas más próximas. Es cosa probada: uno de los factores decisivos que regulan las costumbres de una población es el número de sus habitantes. Cuando éste pasa de dos millones, la ciudad queda inmunizada al provincialismo. Lo mismo en la villa literaria. Si Madrid, Barcelona, Lisboa, Buenos Aires llegan, en efecto, a sentirse barrios de una gigante urbe de las letras, neutralizarán mutuamente sus provincialidades íntimas y vivirán y trabajarán con radio ecuménico. Esto es lo único que merece la pena.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

La Academia Española, también respetuosa.

Es muy grato para nosotros ver que un propósito como el del respeto por las lenguas regionales, que formulamos ya la primavera pasada, al iniciar los primeros pasos de LA GACETA LITERARIA, ha tenido la confirmación del organismo más oficial de nuestras Letras: la Real Academia Española.

No es que creamos que la Academia Española se haya influenciado por nuestro ambiente. Lo que sí creemos es que nosotros somos, en absoluto, ajenos a la influencia del grave edificio filológico de España.

PROTECCIÓN CULTURAL

Madrid.—Por Real decreto de 28 de Diciembre se ha creado un patronato de "Relaciones culturales", dotado de medio millón de pesetas. Aunque esta cifra parece excesiva frente a la miseria con que aquí se ha tenido sometido ese sector delicadísimo de la vida nacional, no hay que olvidar los presupuestos de países como Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, que dedicaron—aun después de la guerra—cuantiosas sumas a fomentar la relación cultural como medio, el más eficaz, de expansión, de influencia y de prestigio.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

SUMARIO

Pág. 1.—J. ORTEGA Y GASSET: SOBRE UN PERIÓDICO DE LAS LETRAS.—E. GIMÉNEZ CABALLERO: PÍO BAROJA, INGENIERO DE SUS NOVELAS.

Pág. 2.—AMÉRICO CASTRO: Juntos.—J. A. DE SANGRÓNIZ: ¿SE CORRIGE EL NOMBRE DE AMÉRICA?—J. EDWARDS BELLO: EL PLEITO DEL PACÍFICO.

Pág. 3.—A. PI SUÑER: SCIENTISTES O CIENTIFICS?—JOAO DE CASTRO: A ESPERAN-

...R. GÓMEZ DE LA SERNA: VENTANAS.

...LAFUENTE: AZORÍN EN EL TEA...

...LLERMO DE TORRE: 20 AÑOS ...OESÍA ARGENTINA.—LIBROS.

... GONZÁLEZ ROJO: LOS ALUMBRES DE RAMOS MARTÍNEZ.—ANTOSPINA: EXPOSICIONES.

...—M. ARCONADA: MÚSICA.—OBSERVATORIO ESTUDIANTIL.—...NCIOS.

SALUTACIÓN

Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida LA GACETA LITERARIA. *La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos y decididos. El pliegue de su capa, en una curva de generosa musculatura.*

LA GACETA LITERARIA *se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra.*

La afirmación hacia el pretérito es de color sentimental, español y respetuoso. Quiere recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista España. *Aquella generación, timoneada por D. José Ortega y Gasset, que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98. Frente a aquel* Fígaro *romántico, en cuyo programa se presentaba España—un campanario en el yermo—llena de enojo y esperanza, quiere oponer* LA GACETA LITERARIA *su fe y su gozo en una geografía ideal crusada por un ideal viaje. Una geografía donde no se tema al Diccionario, y, donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico [illegible] sefardíes. La afirmación de* LA GACETA LITERARIA *[illegible] avante.*

Su afirmación en el presente es de carácter editorial. Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años, el tipo del "periódico de las letras", nuevo organismo intelectual creado por la post guerra, en su afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la "Revista", y de acercar eficazmente autores, editores y lectores. Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya. Faltaba nuestra área hispánica. LA GACETA LITERARIA *intenta hoy cuajar ese hueco ibérico e incorporarse a la tipicidad mundial, europea.*

Por último: la afirmación tercera de LA GACETA LITERARIA, *tendiendo hacia un futuro—de ignota cercanía—es de calidad ideal. ¿Qué contenido habrá de tener tal futuro? España—creemos—ya no deberá pegarse en los carteles con el campanario de* Fígaro *a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre nuestra nave, lo ha exclamado: ¡Fuera provincianismo! En efecto: la tercera afirmación de* LA GACETA LITERARIA *es la de querer ser ibérica, americana e internacional.*

¡Compañeros de letras: escritores, editores, lectores! ¡Salud! Y ayuda. ¡Fe! Y esfuerzo. ¡No abandonarnos diciéndonos adiós desde el puerto! ¡Embarcad! Cabemos todos.

COMITE REDACTOR DE LA GACETA LITERARIA

DIRECTOR: E. GIMÉNEZ CABALLERO

SECRETARIO: GUILLERMO DE TORRE

Literatura: Ramón Gómez de la Serna, Pedro Sáinz Rodríguez, Antonio Marichalar, José Moreno Villa, José Bergamín, Antonio Espina, M. Fernández-Almagro, Benjamín Jarnés, Enrique Lafuente, Juan Chabás y M. Arconada.

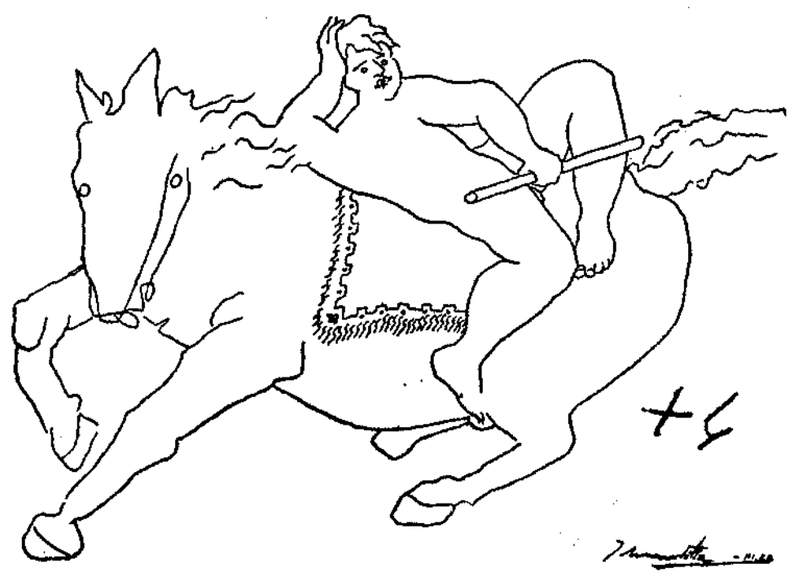
Ciencias: Filosofía: F. G. Vela. Matemáticas: T. R. Bachiller. Física: M. A. Catalán. Naturales: J. Pérez de Barradas. Filología: A. Alonso. Derecho: A. Garrigues. Medicina: J. Segovia Caballero. Pedagogía: A. Ballesteros. Ingeniería: R. Urgoiti. Arquitectura: C. Arniches.

Secciones especiales: Obrerismo: J. de Zugazagoitia. Deportes: Edgar Naville.

Dibujantes: G. García Maroto, Vázquez Díaz, Barradas, Bores, Bagaria, Bartolozzi, Tejada, T. Salazar, Bon.

IDEOGRAFIAS

a tinta china



Mis dibujos cantan la quiebra del corazón,
el quiebro y la salvación.—
En ellos creo no llevar
cuarenta años de solterón
con canas motivas
y arrugas de devoción.

* * *

Ya que en el otro campo es la bella fonía
la que rige, y el gozo es gozo alfabeto,
y el anaglifo es una poesía
que dice: «Jazz - la gallina - y el drome-
[dario» - ;
en este dibujo será novia la línea
que campea y subyuga planicie y veri-
[cueto.
Un dibujo es un orden de barbas de gra-
[mínea
que la gracia dispara y frena el intelecto.

J. MORENO VILLA.

Las manos en la literatura

Pío Baroja ingeniero de sus novelas

Introducción a una quirología.

Entre los problemas literarios estaba por resolver el de las manos.

¿Se utilizan las manos para escribir? ¿Tiene un poema algo de trabajo manual? ¿Se puede concebir una novela con las manos? ¿Logra caracterizar una mano una vocación literaria?

Creo seriamente que es hora de postular una quirología de las letras, como nueva eurística que descubra lo verdadero y fundamental de cada autor.

Parece extraño que no esté ya formulada, cuando en los otros cuarteles del Arte ya la mano ha adquirido una atención reverente de la crítica. El violinista, el pintor, el escultor y hasta el arquitecto tenían manos en el Arte. Se les veían las manos. Se hablaba de ellas. Por extensión se había alargado este simbolismo de la mano hasta el arte nada liberal de la política, surgiendo esa frase hecha y rehecha, pero no deshecha, del "parecer mano izquierda".

Sólo la literatura semejaba exmañada. Gemínamente manca. No más que con cabeza y, muchas veces, sólo con pies. Como si las manos fuesen instrumentos bajos a las letras, por haberse dado unos cuantos casos de grandes escritores sin brazos (y sin ojos, que son las otras manos de la literatura). No se concebía el pintor sin dedos, el pianista con muñones, el escultor mutilado. Pero sí el escritor sin extremidades torácicas, sin digitación.

Pues bien: es la hora de plantear el problema y de resolverlo. De reintegrar en literatura a la mano lo que se la debía. De recaer en el respeto, en la observación, por lo jairónico, por lo quirónico, por lo puramente manual del literato.

Es la hora de poner *manos* a la obra. A la obra literaria. El arte nuevo avanza tan plástico, y sin manumitir, tan palpable, tan mecánico y manipostero, que huir la significación rotunda que es la mano, es escapar al entendimiento de este arte.

Croquis de un personaje.
(Dibujo de Pío Baroja.)

Yo quisiera hacer en este instante el "Manual de la mano en la literatura" como contribución mínima al problema. Pero me tendré que satisfacer con iniciar unos cuantos paradismas aforísticos, chispazos de futuras consecuencias.

Paradigmas manuales.

* Al estrechar la mano de Paúl Morand se tropieza en seguida con el monte de Venus bajo la protuberancia del dedo gordo.

* La mano de Pepe Bergamín, un poco gótica, se entrerrejilla como un confesionario ante la boca para dejar a ésta susurrar los pecados de las demás.

* ¡Cuidado! Cuando da la mano el doctor Marañón, contagia.

* Cocteau tiene en cada dedo un bisturí. Con él hace los mapas frenológicos de sus dibujos.

* La mano de Ortega y Gasset posee el sistema nervioso de la veleta en la torre. Allá donde sopla el viento nuevo clava su vértice, arrastrando la cola inevitable de lo secuaz.

* No se sabe por qué se imagina la mano de Séneca quitando con la punta del meñique—mientras habla espaciosa y ceceantemente—la ceniza de un pitillo.

* A Verlaine le tiemblan las manos, inyectadas de versos, cuando sorbe un ajenjo.

* Benavente hace gimnasia en su puro todos los días, colgándose de él, para dar musculatura a la ironía.

* Eugenio de Castro lleva en la palma grabado el escudo manuelino de su estirpe y de su arte. Cuando escribe una carta lo estampa en la carilla donde debía firmar. Como nuestro Andrenio.

* James Joyce tiene manos que inquietan más aún que las de Wilde. Las de Wilde fueron altruístas. Pero, ¿y esas manos colegiales de Joyce?

* Erasmo parece un tenedor de libros en el retrato de Holbein.

* Pérez Galdós logró la gloria a fuerza de remar por la novela. En Galdós lo venerable es el callo que le hizo la pluma.

* Bontempelli se ha quedado sin manos queriendo abarcar imprecisiones.

* Blanco-Fombona empuña un revólver. Pero dispara versos.

* La melena corvina embucleada de Oliverio Girondo hace creer en una mano negra que le amenaza la sonrisa y el ritmo de su guasa.

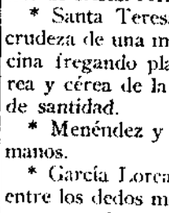
* Gutiérrez Solana pinta con los dedos espatulares, tras de mojarlos en su conversación monosilábica.

* Rabelais se sujetaba el vientre y se cinchaba para poder escribir.

* En Campoamor yo no veo más que los hoyuelos de sus manos y los gemelos de oro en los puños redondos, brillantes de almidón.

* Kant se ponía en un ojo el enchufe lenticular del relojero. Cogía unas pinzas. Y desmontaba el reloj. Lo remontaba. Y el reloj—ya perfecto—no se molestaba en mover ya las manillas.

* Menéndez Pidal tiene manos de tejedor de telar antiguo y delicioso.



Otro croquis.

* Gómez de la Serna bautiza en Pombo, desde la pila marmórea, con la concha de su mano regordeta. "Pombo" es un libro parroquial.

* Virgilio tuvo que usar muchos guantes para quitarse el olor de la dehesa y gustar a las amigas de Mecenas.

* Valle-Inclán, Cendrars, Cervantes. Tres sans-bras. Y la venus de Milo. Los cuatro han necesitado no tener alguna extremidad para lograr el gran premio de las restauraciones.

* Guillermo de Torre tiene mano de novicio que llegará pronto a abad. Nada menos eléctrico, más sedante y menos helicoidal que su mano.

* La mano de Larbaud va siempre llenando cuadernos con tapas azules de Lycée.

* Keyserling al hablar agita en ella un látigo de domador sobre una menagerie. Cuando la reposa la deja como un pisapapeles sobre la mesa.

* Goethe debió hacerse las uñas con mucho cuidado. Italia—y siempre Francia—sus manicuras.

* ¿Se puede hacer buena filología sin utilizar todos los dedos? El caso delicado de Manuel de Montoliu.

* Jorge Guillen dicen que tiene varillas de cristal refrinjente.

* Santa Teresa unía en las manos la crudeza de una mujer que anda por la cocina fregando platos a la viscosidad etérea y cérea de la que va a morir en olor de santidad.

* Menéndez y Pelayo tenía atriles. No manos.

* García Lorca lleva un junco moreno entre los dedos mojado en nieve de sierra y en agua de vega.

* Gracián pudo escribir a máquina. Su obra tiene algo de dactilope. Seca, precisa, admirable y antipática.

* Unamuno gasta puños, no manos. Aún cuando no gaste puños.

* Tampoco los gasta Maeztu. Los abollaría a afirmaciones tenaces sobre las teorías.

* Dostoyewski escribía en un órgano de iglesia. Baeza lo puede asegurar. Por eso sus dedos aciertan los registros sin vacilación.

* ¿Se piensa que la mano de Larra terminó su vida como una hoguera: En un cuajarón de humo encañonado al aire?

* Las manos de Boccaccio presintieron el cine, como espectáculo latebral, a oscuras. Presintieron todas las tentaciones.

* Juan Ramón pende sus manos en el jardín las noches de verano. Se impregnan de jazmín y escriben.

* Manos de obispo: D'Ors. Catá. Tenreiro. Manos de cura: Grandmontagne. Pérez de Ayala. Manos de monaguillo: Julio Camba. Jarnés.

.....

Las manos de Pío Baroja.

¿Y las manos de Pío Baroja? Detengámonos en las manos de Pío Baroja. Las manos de Pío Baroja son algo tan desnudo y crudo, tan sin cáscara y sin defensa, que sólo aparecen a la vida—desde la profundidad abisal de los bolsillos del pantalón—como delfines a quienes el hambre y la curiosidad obligan a surgir del mar. Las manos de Pío Baroja son como un violonchelo guardado en el estuche, que sólo en la hora del concierto echa a temblar sus cuerdas. Las manos de Pío Baroja duermen en los bolsillos del pantalón como canecillos falderos cerca de un rescoldo. Son algo independiente de su dueño; mejor dicho, independizado, puesto al servicio de él por amistad y por gratitud al ocio concedido durante tantos años. Si Baroja no tuviera la psicología opuesta, las manos, empantalonadas constantemente, le darían el aspecto de un gallo.

Manos como niños asustados al entrar en una sala. Así de despistadas por el mundo. Manos adoncelladas para siempre que recelan de su desnudez frente al ojo impúdico de las cosas. ¡Qué angustia cuando tienen que saludar y que moverse y que ostentarse! ¡Qué ganas de excusarlas y dejarlas volver a sus almohadones de gato, a sus agujeros de...

© Biblioteca Nacional de España